

## LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID A TRAVÉS DE SU HISTORIA

*Juan Antonio Méndez Aparicio, director de la Biblioteca (1991-2004)*

### De la Restauración a la Guerra Civil

La gran crisis económica que lleva al destronamiento de Isabel II se agudiza durante los años siguientes, llegando incluso a poner en riesgo la existencia misma de la propia Facultad: la difícil relación que desde su fundación se mantuvo con el Hospital para el mantenimiento de las clínicas hacen que éstas se supriman; no funciona ningún laboratorio y escasea el número de cadáveres con el consiguiente perjuicio para la enseñanza. Cambian los planes de estudios y los profesores. Los estudiantes están en permanente estado de agitación y enfrentados al profesorado. Esta situación llevó a que varios profesores del Hospital Provincial constituyeran una **Escuela Libre de Medicina**, que llegó a contar con 700 alumnos. Todo ello tiene su repercusión en la marcha de la Biblioteca. Con el advenimiento de la Primera República se prohíbe el préstamo domiciliario, por lo cual el Bibliotecario se ve obligado a enviar una circular a los profesores rogándoles la devolución de los libros que puedan tener en su poder. Miguel Canal fallece en julio de 1874 y lega 24 tomos de papeles varios, 6 ediciones del siglo XVI, 3 del XVII, 1 del XVIII y otras tres del XIX. Del año 1875 es la recepción del legado de 500 volúmenes del Dr. Ezequiel Martín de Pedro y ve la luz la *Reseña histórica de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid y sus principales joyas*, escrita por su Bibliotecario, **Joaquín Malo y Calvo**.

Con la Restauración se abre una época de esplendor en la Facultad de Medicina: se consigue normalizar la situación y, por fin, se le adjudica (decreto de agosto de 1875) un Hospital Clínico en la única ala construida del primitivo proyecto hacia la calle de Atocha, separada solamente de la Facultad por el callejón del Niño Perdido, edificio que actualmente ocupa el Real Conservatorio de Música. El hombre que impulsó todas las reformas y logros fue su Decano desde 1873, Julián Calleja, que orgulloso de ello lo expone en la publicación *Breves noticias de la Facultad de Medicina de Madrid*, en la que la Biblioteca ocupa un lugar destacado. El 15 de enero de 1876 comienza a abrirse en horario de 7 a 9 horas de la noche, con iluminación por quinqués de aceite. Como novedad, comienza a ocuparse del préstamo a los alumnos de una colección de huesos preparada por el Departamento de Anatomía. El Decano señala en su libro que es un servicio que posiblemente no tenga ninguna otra biblioteca médica en el mundo.

Pero el hecho más importante ocurrido en el año fue la adquisición de los 2.966 volúmenes que componían la librería de D. Santiago Ortega y Cañamero, ofrecida por su Viuda doña Trinidad Avilés, con inclusión de la estantería que la contiene y de un busto de D. Antonio Hernández Morejón, de quien realmente procedía la colección. Fue éste catedrático de Clínica en el Real Estudio de Medicina Práctica. Fallecido en 1836, su *Historia bibliográfica de la Medicina Española* fue publicada por sus herederos entre 1842 y 1852. Con esta adquisición se reúnen las tres colecciones de los más importantes historiadores de la medicina española, que habían comenzado con la de Villaba y continuado por la de Chinchilla.

Se recibe el legado del médico de Beneficencia provincial y publicista Dr. D. Mariano Ortega Rodríguez de Roa, consistente en 178 volúmenes. El Decano obliga a los doctorandos a dejar un ejemplar de las memorias del doctorado en la Biblioteca con la idea de formar una colección que, además de útil, sirva de memoria a generaciones venideras. Por ello se conservan entre sus fondos

las tesis de Ramón y Cajal o Pío Baroja.

A lo largo del año 1885 se adquiere una buena colección de obras de higiene procedentes de la biblioteca del doctor Francisco Méndez Álvaro puesta a la venta por sus herederos. También parte de la de los familiares del ayudante de la Biblioteca Dr. Ángel Fernández Velasco, quienes, además, regalaron los libros que fuesen útiles de entre el resto de libros no comprados. También ingresa un donativo realizado por el catedrático Dr. Benito Hernando y Espinosa.

Durante el año 1890 se reciben varios donativos: Dr. Nieto Serrano, Dr. Creus, de D. Luis del Río y Lara, Dr. Hernando, Viuda del Dr. Salgado, siendo el mayor de todos el del Dr. Antonio Fernández Carril, consistente en 875 volúmenes. La Facultad de Medicina de Buenos Aires comienza la larga serie de envíos de memorias del doctorado producidas por ella. Además, las gestiones del Bibliotecario consiguen que el fondo relativo a las memorias anuales de todos los balnearios que funcionaban entonces en España, pase en 1894, a enriquecer la Biblioteca. Fueron en total 2.145 las memorias que ingresaron ese año.

En este momento está perfectamente ordenada y posee una rica colección; a partir de ahora va a empezar a notarse una especialización en los trabajos bibliotecarios. La memoria de 1895, resalta el *"carácter especial que va adquiriendo de día en día esta Biblioteca; me refiero... a las consultas particulares que continuamente hacen en ella tanto los sres. Profesores de esta Facultad y del Hospital general, como igualmente otros distinguidos doctores que con sus visitas nos favorecen diariamente ... Fácil es comprender que estas consultas... reclaman por su misma importancia, no sólo un conocimiento exacto del material científico que constituye el fondo de esta Biblioteca, sino también un buen deseo y una atención extremada por parte de los empleados a quienes se funda confiar misión tan delicada"*. En mayo de 1896 se evalúa la colección en 35.800 volúmenes y 1.063 cuadros de láminas.

A partir de 1897 se suprime la estructura, que se había mantenido desde 1845, de centralización administrativa de las diferentes Bibliotecas de Facultades en la Biblioteca Universitaria. Pasan a depender de la Dirección General de Instrucción Pública y vuelven a ser independientes entre sí.

Se reciben 709 volúmenes donados por la Viuda del Dr. Moreno Pozo. Los tiempos son difíciles y las adquisiciones por compra vuelven a escasear, por ello el Bibliotecario envía una carta a los profesores para que se animen a donar un ejemplar de las obras de las que sean autores o traductores, con el fin de conseguir que la colección esté al día, al menos, en lo que a literatura médica española se refiere. También intenta que se envíen las obras de medicina que existen en el Ministerio de Gobernación y se sigan los envíos de las memorias de aguas minerales, que han sido interrumpidos. Se hace inventario de los libros legados por la viuda del Dr. Suénder, consistente en 177 volúmenes. Con ese donativo se refuerza una especialidad de la que apenas poseía nada la Biblioteca, la de nefrología y vías urinarias.

Durante el año 1899 se reciben 41 volúmenes entregados por la Viuda del Dr. Tapia, el donativo del Congreso de Higiene, celebrado en Madrid (185 volúmenes, 643 folletos y 296 entregas de revistas) y el legado del Dr. José del Carmenal y Ramos consistente en 317 volúmenes, 517 folletos y 36 entregas de publicaciones periódicas.

El 25 de noviembre de 1901, cumpliendo el Reglamento para el Régimen y Servicio de las Bibliotecas Públicas del Estado se constituye la Junta de Biblioteca formada por el Decano, Julián Calleja y Sánchez, los dos catedráticos más antiguos, Benito Hernando Espinosa y Alejandro San Martín Satrústegui, y el Bibliotecario. La Junta será la que en adelante se ocupe de todos los temas de Biblioteca, esencialmente compra de libros y suscripciones de revistas; además decide el horario, de 10 a 2, que regirá a partir de 1902.

Se reciben los donativos de Rosa de Moya, viuda del oficial de la Biblioteca Alfredo Moreno Gil,

que entrega los 173 volúmenes que componen el legado de su marido y el del Dr. Escolar compuesto por 132 títulos y un legajo con 60 folletos.

La estadística enviada a la Secretaría General de la Universidad en agosto de 1903 nos informa del número de libros de nueva adquisición durante el curso: 179, y de los datos del recuento efectuado el año anterior: 40.877 volúmenes divididos en: Impresos: libros 31.324, folletos 4.227, incunables y raros 475. Manuscritos: libros 113, folletos 4.811. En 1904 el presupuesto para adquisición de libros es de 500 pesetas.

Siguen los donativos. De 1904 son los del Dr. Clairac de 485 volúmenes, y 841 folletos. De 1906 los 106 volúmenes de la testamentaria de Eduardo Pérez de la Fanosa y los 213 volúmenes que Sol Rubio entregó en memoria de su padre, Federico Rubio y Galí. Del año siguiente los 162 volúmenes y 1 folleto regalados por el profesor auxiliar Tolosa Latour y el cajón de libros legado por Manuel Boyra. En 1910 se recibe el legado del catedrático Alejandro San Martín Satrústegui. En 1912 3.463 libros, con las estanterías que los contienen, donados por el Dr. José Ribera.

Mientras tanto la Facultad y su Hospital Clínico se encuentran al borde del colapso. Ha tenido que derivar enfermos hacia pabellones prefabricados en terrenos de La Moncloa, donde ya se encuentran instituciones médicas como el Instituto Rubio o el Instituto de Higiene. Ello da lugar a un proyecto de Facultad de Medicina situada en la actual zona del Pabellón de Gobierno que no llegaría a construirse porque se considera que la necesidad primordial es dotar a Madrid de una Ciudad Universitaria.

En esta época se reciben los 65 volúmenes que la viuda del doctor José María Figueroa hace en 1916 o el muy importante legado del doctor Luis Guedea, con 885 volúmenes de los siglos XVIII-XX. La cifra oficial de volúmenes a fines de 1918 asciende a 47.680.

De abril de 1925 es la comunicación al público de la existencia de un catálogo metódico, en el que se recogen todas las obras impresas a partir de 1900, realizado siguiendo el Sistema Decimal del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, que no será obligatorio para las bibliotecas públicas del Estado hasta 1939.

El estado en que se encuentra el edificio de la Facultad es lastimoso y, en particular, el de la Biblioteca se encuentra próximo a la ruina. La instalación sobre ella de laboratorios, clínicas y quirófanos, es causa de filtraciones de agua y resquebrajaduras de techos lo que provoca el hundimiento parcial de alguno de ellos. En abril de 1929 se reciben los 335 volúmenes de que consta el legado de Manuel Menéndez Potenciano.

Las revueltas estudiantiles acaecidas hasta el advenimiento de la Segunda República llevan al cierre de la Facultad, pero la Biblioteca permanece abierta en previsión de las necesidades de información que puedan tener los profesores. La demanda de espacio supera con mucho a la capacidad de la misma, de únicamente 80 puestos de lectura, a pesar de que se permite que se pueda leer de pie, en los huecos de los ventanales y junto a las repisas de los estantes.

En este mismo año se produce la primera escisión oficial de la biblioteca: se crea en la zona del Decanato una Sala de lectura para Profesores, por iniciativa de ellos mismos, que aportan libros y revistas. Esta colección con el correr de los años recibirá diversos donativos siendo de destacar el de la viuda del doctor Simonena, con 1.628 libros, o el efectuado por los herederos del doctor Tapia. En el traslado a la Ciudad Universitaria, esta colección terminó en el Hospital Clínico. La principal novedad es la apertura en horario de mañana y tarde, pasando de seis horas diarias (de 8 a 2) a siete: de 9 a 1 y de 4 a 7.

El Decreto de 14 de enero de 1932 restablece la antigua estructura de Bibliotecas de Facultades regidas por una Dirección de la Biblioteca Universitaria. Se vuelve a la organización que había

durado hasta 1897. Ese mismo año se reciben 143 títulos donados por el catedrático de Anatomía Florencio Porpeta.

El año 1934 se recibe el más importante donativo, tanto en cantidad como en calidad, que ha recibido a lo largo de su historia: el de los doctores Marcos Viñals y Rubio (1812-1895), catedrático de anatomía, y su hijo Francisco Viñals y Torrero (1863-1934), profesor clínico, realizado por este último en memoria de su padre y la suya propia. La colección consta de 1.954 títulos, en 2.368 volúmenes, repartidos en 2 incunables, 62 ediciones del siglo XVI, 83 obras del siglo XVII y 251 del siglo XVIII, 1109 obras del siglo XIX y 447 del siglo XX.

El 8 de marzo se comienza a prestar el servicio de lectura a pacientes del Hospital Clínico, según convenio firmado con la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos, de la cual es presidente D. Teófilo Hernando. Se han enviado cartas a los autores de la época para que donen sus obras de mayor éxito para ese servicio. Dos de los autores de más fama en su tiempo, Ignacio Luca de Tena y Carlos Arniches, se entusiasman con la idea y regalan diversos títulos.

En febrero de 1936 comienza a implantarse como obligatoria para todos los fondos que componen la Biblioteca la utilización de la Clasificación Decimal Universal que ya se había comenzado a utilizar con los fondos más modernos. En marzo se recibe el donativo de Luis Fuente y Suárez.

Durante la Guerra la Facultad se convierte en Hospital de Sangre y es controlada por las milicias, prohibiéndose el acceso a ella a todo aquel que no pertenezca al personal sanitario autorizado. Ante los argumentos de que la Biblioteca no debe quedar desasistida por la información que puede dar a los médicos del Hospital, por el consuelo que puede prestar mediante la lectura a los heridos y como vigilancia de sus riquísimos fondos, se autorizan unos cuantos pases para los bibliotecarios. Se organiza el préstamo de libros a los heridos que comenzaban a ingresar en las salas del Hospital, servicio que fue acogido con gran aceptación "*como obra patriótica, humanitaria y cultural, y como prueba del cumplimiento de nuestros deberes de retaguardia*". La presencia de heridos de las Brigadas Internacionales hace que haya que pedir un préstamo a la Biblioteca Nacional de libros en lenguas extranjeras. A comienzos del siguiente curso, después de los bombardeos habidos en la zona, se da orden de evacuación y cierre de la Biblioteca pero se consigue que se reponga el personal a ella adscrito en atención a los servicios efectuados: el número de libros prestados durante el mes de mayo asciende a la elocuente cifra de 1.190.

En junio de 1939 se hace un rápido recuento de la Biblioteca, que debía de estar muy cercana al caos: los últimos donativos están colocados ocultando los antiguos fondos, hay libros por los suelos y encima de los mesetones y las memorias de balnearios y de doctorado ocupan un arcón. Mientras tanto se había interrumpido el servicio de lectura a los pacientes, y se reanuda a partir del primero de noviembre de 1940. A partir de ahora se encargarán de él "*varias cumplidoras del Servicio Social, para que lleven a los enfermos la alegría y el momentáneo olvido de sus males*". Se recaba de Pedro Laín Entralgo, director de la Editora Nacional, la donación de obras del fondo de esa editorial. En septiembre del siguiente año se recibe el legado del doctor Francisco Blanco y Arranz.

[Anterior capítulo](#) | [Siguiete capítulo](#)  
[Índice](#) | [Bibliografía](#)

 [Biblioteca de la Facultad de Medicina de la UCM](#)